



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2007

VIII Legislatura

Núm. 966

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSEP ANTONI DURAN I LLEIDA

Sesión núm. 50

celebrada el martes, 18 de diciembre de 2007

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación (Moratinos Cuyaubé), para informar sobre el proceso de paz en Oriente Próximo. a petición propia. (Número de expediente 214/000192.) 2

Dictamen sobre:

— Declaración de ciertos gobiernos europeos en relación con la fase de explotación de los lanzadores Ariane, Vega y Soyuz desde el centro espacial de la Guayana y documento final, hecha en París el 30 de marzo de 2007. (Número de expediente 110/000274.) 14

— Declaración de aceptación por España de la adhesión de la República de Albania al convenio sobre los aspectos civiles de la sustracción internacional de menores, hecho en La Haya el 25 de octubre de 1980. (Número de expediente 110/000275.)	14
— Acuerdo entre el Reino de España y la República Federativa de Brasil relativo a la seguridad de la información clasificada, hecho en Madrid el 17 de septiembre de 2007. (Número de expediente 110/000276.)	15

Se abre la sesión a las nueve y treinta y cinco minutos de la mañana.

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ), PARA INFORMAR SOBRE EL PROCESO DE PAZ EN ORIENTE PRÓXIMO. A PETICIÓN PROPIA. (Número de expediente 214/000192.)

El señor **PRESIDENTE**: Señoras y señores diputados, vamos a empezar la Comisión de Asuntos Exteriores del día de hoy. Siguiendo con lo previsto en el orden del día, el primer punto es la comparecencia, a petición propia, del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para informar sobre el proceso de paz en Oriente Próximo. A tales efectos tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Comparezco ante esta Comisión, a petición propia, para informarles sobre la situación en Oriente Próximo, y de manera específica sobre el nuevo escenario que se abre en la región tras la reciente celebración de la Conferencia internacional celebrada en Anápolis. En numerosas ocasiones a lo largo de esta legislatura en esta Comisión, ya sea en comparecencias específicas o de carácter general, hemos debatido sobre la situación en Oriente Próximo. También lo hemos hecho en algunas reuniones informales a las que han sido convocados todos los portavoces de los grupos. De la lectura detenida de los debates en la Comisión podemos extraer la conclusión de que se trata de un área geográfica sobre la que existe un amplio consenso sobre el diagnóstico y las actuaciones a realizar. De manera más concreta, se puede decir que ese consenso se produce en torno a dos cuestiones: por un lado, la importancia de emprender iniciativas dirigidas a buscar la paz en la zona, en la medida en que se trata de una zona con un amplio efecto expansivo en otros conflictos remotos y amenazas para la paz y la seguridad internacional. Y, en segundo lugar, la necesidad de que la comunidad internacional acompañe y apoye los esfuerzos de todas las partes implicadas en

el conflicto en Oriente Próximo, sobre la convicción de que el respaldo de la comunidad internacional es esencial para garantizar el éxito de las negociaciones y la permanencia de los acuerdos. Estas dos cuestiones constituyen el marco en que se desarrolló la Conferencia de Anápolis y me servirán de hilo conductor a lo largo de la comparecencia.

Señorías, para España la paz en Oriente Próximo es desde hace mucho tiempo un objetivo estratégico: todos los gobiernos de España han brindado siempre su disponibilidad para facilitar y apoyar el esfuerzo de las partes y de la comunidad internacional por encontrar una solución al conflicto árabe-israelí. Fue esta convicción la que nos llevó a acoger en Madrid el primer gran encuentro, la Conferencia de Paz de Madrid de 1991. Con grandes esfuerzos se puso en marcha un proceso que tenía como objetivo último buscar la paz. Desde entonces, España ha acompañado al proceso. España ha realizado una importante contribución al proceso de normalización entre Israel y los países árabes, por ejemplo a través del proceso euromediterráneo lanzado en Barcelona en 1995.

En los últimos años, España ha adoptado toda una serie de iniciativas a favor de la paz, entre ellas la celebración de una nueva conferencia internacional como mejor forma para desbloquear el proceso de paz. Así lo acordó el pasado año en Gerona el presidente Zapatero con el presidente francés y con el primer ministro italiano, sobre la base de una plataforma elaborada en Alicante con otros países árabes y europeos. Esta iniciativa obtuvo el respaldo de toda la Unión Europea en el Consejo Europeo de diciembre de 2006. La Conferencia de Anápolis, admirablemente preparada por Condoleezza Rice, supone una reactivación del proceso de paz con un consenso en torno a los términos de la Conferencia de Madrid y, por lo tanto, se enmarca así en una visión multilateral de las relaciones internacionales con la que España se identifica plenamente. El énfasis en los asuntos centrales del conflicto y en el carácter global del proceso no había estado presente en ninguno de los hitos del proceso de paz desde el año 1991. Se habla de nuevas reuniones, entre otras, posiblemente una en Moscú durante el primer semestre de 2008.

Señorías, algunos líderes de opinión han minimizado los resultados de la conferencia internacional celebrada

en la Academia Naval de Maryland. Sin embargo, el presidente palestino Mahmud Abbas ha señalado que es el hito más importante desde la primera Conferencia de Paz para la región que se reunió en Madrid en 1991. Yo también pienso que se ha dado un paso muy importante para alcanzar una paz global, justa y duradera en la región. Por fin existe un compromiso en torno al contenido del proyecto, que es crear un Estado palestino viable al lado de Israel, con plenas garantías de seguridad para todos. Esta cuestión suscita ya un amplio consenso entre árabes e israelíes. Todos los que realmente quieren la paz en la región deben reconocer que la solución pasa por el establecimiento de un Estado palestino viable junto a Israel.

El primer resultado tangible de la Conferencia de Anápolis ha sido precisamente el lanzamiento de negociaciones directas entre israelíes y palestinos sobre las cuestiones llamadas del estatuto final. Las últimas negociaciones oficiales de este tipo quedaron interrumpidas hace siete años. Ahora las partes se han señalado por primera vez un plazo —finales de 2008— para concluir un acuerdo sobre todas ellas: las fronteras y los recursos del nuevo Estado palestino, su población —incluyendo una solución justa para el problema de los refugiados palestinos—, sus instituciones, Jerusalén y sus futuras relaciones mutuas, así como los inevitables aspectos sobre seguridad. Por primera vez se ha instaurado el principio de que no se puede excluir de las negociaciones ninguno de los asuntos de dicho estatuto. Considero que la incorporación de estas cuestiones a la agenda de las negociaciones es de vital importancia porque la adopción de acciones que busquen unilateralmente cerrar alguna de las cuestiones mencionadas del estatuto final serán pasos en falso, no perdurables. Así lo indicamos en las conclusiones del Consejo Europeo de diciembre de 2006 y ese es también el enfoque dado en Anápolis. Se establece, además, un mecanismo de seguimiento tripartito —Estados Unidos-Israel-Palestina— del que Estados Unidos ha asumido el control. Desde luego, la tarea no será fácil. Harán falta grandes dosis de voluntad política. Las partes deberán seguir progresando en la aplicación de medidas a las que se han comprometido, como la congelación de asentamientos, o la mejora de la movilidad para los palestinos, o comprometerse a otras para generar confianza. La Autoridad Palestina deberá trabajar para proporcionar a los israelíes una mayor sensación de seguridad. Los primeros beneficiados serán los mismos palestinos. Pero, sobre todo, las partes deberán acordar entre sí cuáles son esos dolorosos sacrificios que inevitablemente habrán de hacer en aras de un acuerdo de paz, como ha reconocido valientemente el primer ministro israelí Ehud Olmert.

Señorías, además de su carácter constituyente, sobre el principio de paz por territorios, la Conferencia de Madrid de 1991 tuvo otra importante característica que, después de muchos años, también ha vuelto a aparecer felizmente en Anápolis. Se trata de la importancia concedida a la paz que Israel debe alcanzar también con

Líbano y Siria. España ha dedicado grandes esfuerzos a la estabilización del Líbano, con una importante participación en la misión de paz de Naciones Unidas, la Finul, debatida y aprobada por consenso en esta misma Cámara. Además, hemos desplegado esfuerzos, junto a Francia e Italia, para lograr el nombramiento de un presidente de la República Libanesa. Un Líbano estable e independiente estará en mejores condiciones para afrontar este reto. También hemos trabajado para que Siria, que tiene una posición central en la gran familia árabe, vea pronto los frutos de la cooperación con la comunidad internacional en pro de la paz. Abordar la solución de la banda siria y libanesa es fundamental para dar el paso definitivo de reconocimiento mutuo entre Israel y los países árabes.

La iniciativa de paz árabe, acordada por la Liga Árabe en la cumbre de Riad, ha sido la plataforma que ha permitido que todos los países árabes hayan estado representados en Anápolis. Es necesario seguir desarrollando esta importante iniciativa, que está llamada a convertirse en el pilar de un proceso político renovado entre Israel y los países árabes. Podría, en efecto, convertirse en clave para alcanzar una solución definitiva del conflicto árabe-israelí en todas sus bandas. De manera específica, pudimos tratar sobre esta cuestión a finales del mes de junio con ocasión de la visita a España del rey de Arabia Saudí, Abdalá. Hacía veintiséis años que no visitaba España un jefe de Estado saudí. Y su visita a España se produjo en un momento de enorme importancia para la preparación de la conferencia internacional.

Este esfuerzo recae, sobre todo, en las propias partes, pero se trata de un proceso multilateral que plantea retos a toda la comunidad internacional. El cuarteto, encabezado por Tony Blair, que se mencionaba en la carta de invitación de la propia secretaria de Estado, debe encarnar y encauzar el apoyo de la comunidad internacional. Por su parte, la Unión Europea ha adoptado un plan de acción para contribuir al fortalecimiento de la economía y las instituciones palestinas en este momento crucial de la creación del nuevo estado, y está además revisando los instrumentos presupuestarios que ha utilizado en el pasado para poner en práctica dicha política.

El proyecto de Anápolis plantea grandes retos para todos. La capacidad de interlocución de España con todos los actores será puesta al servicio de lograr su objetivo central de paz. España seguirá siendo uno de los más generosos donantes al pueblo palestino. A las cuatro semanas de la conferencia se puede decir algo del seguimiento. Se ha celebrado el pasado día 12 de diciembre, a pesar de las dificultades, la primera reunión entre las partes del *Steering Committee*. Los anuncios israelíes sobre la nueva actividad en materia de asentamientos, sin embargo, no contribuyen a crear confianza y aumentan el peligro de nuevas escaladas con los lanzamientos de cohetes Qassam desde Gaza, territorio que está fuera del control del presidente Abbas desde el pasado mes de junio.

Señorías, ayer mismo tuvo lugar en París la Conferencia de Donantes para Palestina, a la que tuve la satisfacción de acudir. Quiero señalar que es la primera conferencia internacional del denominado proceso de paz que, por primera vez, lleva como título Conferencia Internacional de Donantes para el Estado Palestino. Es la primera conferencia internacional en la que se habla claramente, con el consenso de todos los participantes, del futuro Estado palestino. El Gobierno israelí, a través de su ministra de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni, garantizó la regularidad de las transferencias fiscales y aduaneras, que son un pilar de la economía palestina, pero es cierto que la situación presupuestaria sigue siendo muy precaria. Para la frágil economía palestina la mejora de las condiciones de movimiento y acceso es particularmente importante.

España fue pionera al firmar un acuerdo de cooperación con la OLP. En los diez primeros años de andadura de la Autoridad Nacional Palestina el apoyo español al pueblo palestino fue de más de 115 millones de euros. En los cuatro últimos años, el Gobierno español ha redoblado sus esfuerzos llegando a los 165 millones de euros. Los años venideros exigen un esfuerzo aún más importante. Para ello, está prevista para principios de enero una nueva reunión de la Comisión Mixta hispanopalestina para el periodo 2008-2010. Entre ayuda directa a través de los mecanismos de la Unión Europea, proyectos bilaterales y el apoyo a los refugiados palestinos a través de la Unrwa, España se ha comprometido —y así lo indiqué ayer en la Conferencia de Donantes de París— a desembolsar más de 200 millones de euros en los próximos tres años. A eso hay que sumar los créditos concesionales para proyectos bilaterales, siempre que se den las condiciones necesarias para ello, con una cantidad de 40 millones de euros para los próximos dos años. Es decir, el compromiso de España, anunciado ayer en la Conferencia de Donantes, asciende a 240 millones de euros, el segundo país por importancia del volumen de ayuda de todos los países de la Unión Europea, solo superado por el Reino Unido.

No quiero terminar este punto sin mostrar mi grave preocupación por Gaza, donde la situación humanitaria se deteriora. La realización del proyecto nacional palestino pasa por la reconciliación entre el pueblo palestino y la unidad del pueblo bajo la legitimidad del presidente Abbas y de su programa de paz. España y sus socios de la Unión Europea realizan y realizarán todas las gestiones que sean necesarias para facilitar el paso de suministros y mercancías y, sobre todo, aliviar la situación humanitaria.

Señorías, concluyo aquí. Dejo muchos aspectos sin mencionar, pero seguro que en el debate tendremos oportunidad de abordarlos. Los líderes árabes e israelíes han hecho una apuesta firme por la paz. En varias ocasiones he mencionado que Arafat y Rabil se comprometieron con la denominada paz de los valientes. Entonces hubo pasos y acuerdos en la dirección de la paz, pero fueron insuficientes. Ahora, Abbas y Olmert deben con-

cluir aquel camino comenzado y han de edificar la paz de los ciudadanos; una paz respaldada por sus pueblos, condición inequívoca para que sea una paz duradera y definitiva.

Concluyo, señorías, señalando que creo que en este punto hay un cierto consenso por parte de todas las fuerzas políticas aquí representadas. En ese sentido espero que el debate de hoy nos pueda servir para seguir trabajando en pos de la paz en Oriente Próximo, área vital para la defensa de los intereses españoles y de la comunidad internacional.

El señor **PRESIDENTE**: Pasamos al turno de los grupos parlamentarios.

Por el Grupo Parlamentario Mixto tiene la palabra su portavoz doña Begoña Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Buenos días, señor ministro. En primer lugar, lamento la tardanza en mi incorporación a la Comisión, pero la cuestión de las infraestructuras, el aeropuerto, ha hecho un poco difícil llegar a tiempo.

Hablaba el señor ministro de uno de los grandes conflictos que de alguna manera sigue latente, desgraciada y lamentablemente, que se extiende por toda la zona, que es una de las grandes cuestiones que está sin resolver y que, por tanto, afecta a otra serie de elementos y de situaciones de toda índole, desde el punto de vista no solo energético, como, por ejemplo, el agua, sino que incluso lleva a conflictos entre culturas, religiones y civilizaciones. El conflicto de Oriente Próximo, la cuestión árabe-israelí —aunque quizá habría que hablar de Oriente Próximo, stricto sensu, no solo en el sentido de cómo afecta al conflicto entre Israel y Palestina, sino también a todo lo que usted ha citado, Siria, Líbano, Jordania, etcétera—, es uno de los grandes temas de política exterior en todos los países del mundo. No puede haber ningún país que no tenga esta cuestión en la primera línea de su agenda y en sus debates, lamentablemente, y tampoco nosotros hemos dejado pasar este tema. En general, desde hace ya muchos años, por centrarlo en algún punto, hasta la Conferencia de Madrid, el Parlamento —el Congreso y el Senado— y, evidentemente, el Gobierno han tenido una visión y una preocupación constante por lo que podíamos hacer para solucionar este tema. No hemos hecho dejación de ningún esfuerzo para coadyuvar en alguno de estos temas; de hecho, el Parlamento siempre ha tenido en sus agendas, en sus debates, incluso en sus intenciones, la cuestión de qué se podía hacer para ayudar. La verdad es que producen una sensación de cierta frustración todos los intentos, desde Madrid hasta Oslo, incluyendo Camp David, que quizá fue la mayor frustración y probablemente con el paso del tiempo algunos de los protagonistas se darán cuenta de que fue la mayor oportunidad perdida, que luego ha llevado consigo un deterioro de las circunstancias que ha sido y está siendo muy difícil de solventar, tanto desde el punto de vista interno, en

Israel y en Palestina, sobre todo, quizá más en Palestina, como desde el punto de vista bilateral y multilateral.

Esta Conferencia de Anápolis es importante en la medida en la que se ha llegado a interiorizar, no sé si por parte de todos los agentes, pero sí de la mayoría, que es un tema al que hay que darle ya una solución. Quizá los apriorismos que hubo en Camp David o los que ha habido en las negociaciones de la Hoja de Ruta se ven ya como cuestiones imposibles de suscitar. Estamos hablando no solamente de temas de los que quizá hace unos años era imposible hablar, sino de cuestiones como la capitalidad o no de Jerusalén y de los exiliados, temas tabú hace unos años y desgraciadamente la situación a la que se ha llegado ha dado lugar a que estén casi en los primeros lugares del orden del día para que no ocurra lo que en otras ocasiones y se pueda resolver todo claramente.

Nos congratulamos de los esfuerzos que ha hecho el Gobierno español y, en este caso —y no lo diré por nada en especial— el Partido Socialista, en especial el señor ministro, que conoce muy bien la materia; pero creo que en este tema todos los gobiernos y todos los grupos parlamentarios hemos intentado de buena fe estar siempre ahí para ver cómo se podía colaborar, y me parece que en esta materia siempre ha habido y debe haber un gran consenso. Veremos cómo se suceden las reuniones. Señalaba que ya había habido una primera reunión, derivada de los trabajos de la Conferencia de Anápolis, lo cual nos satisface, pero creemos que todavía hay muchas cuestiones por resolver.

El Estado de Israel siempre ha sido reticente a que la Unión Europea tuviera una mayor participación de la que ha podido tener, políticamente hablando, aunque no olvidemos que económicamente la Unión Europea ha sido tradicionalmente, desde el punto de vista del largo plazo o contabilizando un tiempo razonable, el gran cooperante económico y el gran donante ante las deficiencias, los problemas, las cuestiones que faltaban en todo Oriente Próximo, no solamente en Palestina, donde obviamente, sin la Unión Europea, por mucho que se quiera menoscabar un poco esa participación, no hubieran podido sobrevivir, no diré vivir, sino sobrevivir. La Unión Europea tiene que dar ese salto de ser el apoyo económico y pasar a tener un papel político. Hay que hacer entender a Israel, y por supuesto también a Estados Unidos, que en el cuarteto todos tienen que tener la misma capacidad de ser agentes políticos, de ser ayuda política, más allá de la ayuda económica, cuestión en la que hemos sido grandes donantes.

Nos congratulamos del éxito de la Conferencia de Donantes, que ha superado con creces lo que se pensaba. Pero parece razonable pensar que lo que no puede ser es que constantemente estemos financiando infraestructuras que a los dos años desaparecen, porque eso es terrible; lo que no puede ser es que tanto carreteras como hospitales u organismos civiles que se subvencionan terminen siendo destruidos y que tengamos que volver a empezar de cero. Y no lo digo tanto por su efecto financiero —que

es importante, pero relativamente— sino por la sensación, repito, de empezar de cero y, sobre todo, por la situación humanitaria en la que se encuentra la población de Palestina, especialmente en Gaza. Habría que intentar que cuestiones tan vitales como la libre circulación de personas por razones humanitarias o las infraestructuras básicas —y cuando digo básicas son básicas— como la electricidad, no tengan los condicionantes que en este momento —y trato de ser cautelosa en mis palabras— está planteando el Gobierno de Israel, porque estamos hablando de temas humanitarios, de cuestiones que están protegidas por los convenios y tratados internacionales, que van más allá de la mera financiación de una u otra infraestructura. Esta es una cuestión absolutamente humanitaria: libre circulación de personas en situaciones complicadas, el abastecimiento y suministro de determinados elementos básicos para la supervivencia que creo que deberían estar en el primer punto del orden del día para que realmente se pueda llevar a buen término una cierta negociación desde el punto de vista de igualdad y equilibrio.

En resumen, señor ministro, desde Eusko Alkartasuna seguiremos trabajando con los demás grupos parlamentarios en la consecución de ese consenso —no será esta portavoz pero sí quien me siga en representación de mi formación— y esperemos que en 2009 el reconocimiento del Estado palestino sea la primera piedra para que sus ciudadanos puedan tener un nivel de vida acorde al respeto que se merecen los ciudadanos palestinos, pero también en la exigencia a ese Estado palestino del respeto y reconocimiento del Estado de Israel.

Siendo la última sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores de esta legislatura, me permitirá señalar dos cosas, señor presidente. La primera es la gran coincidencia —y lo digo sinceramente; saben que ejerzo oposición al Gobierno en muchos temas— que hemos tenido en los grandes ejes de política exterior del actual Gobierno. Hemos tenido matices y los hemos expresado en cada momento, pero nos ha parecido una política exterior y de relaciones internacionales muy razonable, muy correcta y muy de acuerdo con los principios de respeto a todas las identidades, no solo a los derechos humanos individuales y a las libertades fundamentales, sino también a los derechos económicos y sociales y a lo que debe responder una agenda globalizada de convivencia entre todos. Por tanto, mostramos nuestra satisfacción por esa coincidencia con el Gobierno.

Me despido de todos ustedes esperando colaborar en otros temas, desde otros lugares. Ha sido un placer. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: También para nosotros, señora Lasagabaster.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Muchas gracias, señor ministro, por la información que ha trasladado a esta

Comisión de Asuntos Exteriores en la que probablemente también es su última comparecencia de esta legislatura, sobre un debate focalizado en un asunto importante de la política exterior y en el cual España y su ministro de Asuntos Exteriores ha tenido un papel también relevante. En la Conferencia de Anápolis hay un giro importante respecto a otras opciones anteriores. No estamos ante una opción gradualista, sino que, por primera vez los muchos Estados y actores internacionales invitados a participar en este impulso al proceso de estabilización del Medio Oriente optan por buscar una solución final y esta se plantea con la creación del Estado palestino para el año 2009. Ciertamente, no es la primera vez que una Hoja de Ruta, una opción para la estabilización del Medio Oriente fija el objetivo del Estado palestino y el Estado palestino no llega. Recordemos que la Hoja de Ruta fijaba la creación del Estado palestino para el año 2005 y esto no fue posible. Estamos ante un momento de gran relevancia en cuanto a los liderazgos de las partes y en lo que sea posible el apoyo a las dos partes, al primer ministro Olmert y al presidente Abbas, es muy importante. Sabemos que el presidente Abbas tiene un problema dentro de Palestina de construcción de consensos y de recomposición de la unidad palestina. En este sentido, queremos recordar que en enero del año 2006 la señora Lasagabaster y yo, junto con otros miembros de esta Comisión de Asuntos Exteriores, fuimos observadores internacionales de aquellas elecciones. Hubo un resultado que dio lugar a un Parlamento con una clara mayoría, y este Parlamento ha tenido una evolución y una situación política casi de gobierno y de parlamento fallido. De alguna forma el presidente Abbas tiene que recomponer la unidad palestina.

Volviendo al deseo de Anápolis, que es la solución final y no la opción gradualista, creo que hay distintos elementos que indican una posibilidad de encauzar la situación en el Medio Oriente. Primero, la fuerte implicación de Estados Unidos. No se puede conseguir la paz, la estabilidad y la creación del Estado palestino sin una fuerte implicación de Estados Unidos; después volveré sobre este asunto. Hay otro factor muy importante que es la evolución demográfica en la zona de la población palestina, lo que constituye un elemento nuevo respecto a otros intentos del pasado y, sobre todo, respecto al intento más relevante que fueron las conversaciones de Camp David del año 2000. Señor ministro, los más de cincuenta Estados y organizaciones internacionales que participaron en el impulso inicial del proceso de Anápolis relegaron y delegaron hasta el año 2008 unas muy pocas partes, lo que se ha definido, como las cuestiones del estatuto final. En cuanto a esas cuestiones del estatuto final, se ha delegado en un comité tripartito la solución de los puntos más difíciles. Este comité tripartito, formado por Estados Unidos, Israel y la Autoridad Nacional Palestina, supone un esquema práctico, pero a la vez supone un menor peso de la Unión Europea. Usted me dirá que no es incompatible la operatividad del comité tripartito de Estados Unidos-Israel-Autoridad Nacional

Palestina con la continuación del cuarteto, pero es evidente que después de Anápolis la Unión Europea, Estados Unidos, Naciones Unidas y Rusia —el cuarteto— pasan a tener un papel secundario. Y creo que esto, como España y como conjunto de la Unión Europea, nos debe preocupar. Como enviado de la Unión Europea, usted vivió el momento de la creación del cuarteto y la importancia de tener un grupo de muy alto nivel que sumara actores tan distintos como los que he citado: Estados Unidos, Unión Europea, Naciones Unidas y Rusia. Pues bien, este cuarteto ha quedado en un segundo plano. Más allá de las buenas gestiones y de los buenos oficios del enviado especial, Tony Blair, ha quedado relegado por este comité tripartito, muy pragmático y muy operativo, pero en el cual quiero subrayar que hay un peso mucho menor de la Unión Europea, más allá de la actitud positivamente voluntarista que pueden ejercer distintos Estados miembros de la Unión Europea.

Las condiciones a finales de 2007 son mejores que las de Camp David por algunos elementos. Quiero comparar solo dos aspectos. En el año 2000 en Camp David la vuelta de los refugiados era un tema imposible de tratar y estos momentos se plantea. El aspecto formal por el cual quedaron encalladas las conversaciones del año 2000 en Camp David fue precisamente la capitalidad y Jerusalén, y ahora las bases de la Conferencia de Anápolis reconocen también la incorporación de Jerusalén este en el futuro Estado palestino. Tan cierto como esto es que pocos días después de la Conferencia de Anápolis —digo pocos días, no semanas— se han producido nuevos asentamientos en Jerusalén este.

Para terminar, coincidiendo con la reflexión que hacía la diputada Begoña Lasagabaster, ayer se produjo en París la Conferencia de donantes, como ha dicho muy bien usted —y es bueno subrayarlo—, para el futuro Estado palestino. Hay dos elementos muy relevantes. Primero, la voluntad de Israel de volver a regularizar las transferencias fiscales hacia Palestina, que es un elemento básico para la viabilidad económica de los territorios palestinos, y una segunda dimensión relevante es la contribución de la cooperación internacional, de la comunidad de donantes, para las construcciones de infraestructuras y de una estructura económica viable. Señor ministro, las experiencias del pasado más reciente nos indican que ha habido situaciones de mala gobernación y gestión de estos fondos públicos. Tenemos ejemplos como el aeropuerto fallido en Gaza, la situación extrema de falta de saneamiento de las aguas también en Gaza, carreteras construidas y destruidas con gran rapidez, la mala gestión de algunos fondos públicos aportados por la comunidad internacional, algunos fondos que se han utilizado, pero que después han tenido una destrucción inmediata dentro del conflicto. También se debe apuntar que en el pasado ha habido un elemento de mala gestión y corrupción que se debe perseguir claramente en el futuro. No le digo que la Autoridad Nacional Palestina sea corrupta; al revés, creo que la situación ha mejorado

notablemente respecto a hace unos años. Estamos absolutamente a favor de las donaciones y de la aportación tan importante de España de 200 millones de euros, pero esto tiene que ir acompañado de su señalamiento porque ha habido situaciones de una cierta irregularidad.

Siendo esta como es la última sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores, les deseo a todos ustedes lo mejor en sus vidas personales, lo mejor a cada uno de nosotros en la contienda electoral que se avecina (**Rumores.**) y también expresar mi satisfacción y el placer que ha sido compartir con todos ustedes los trabajos durante esta legislatura. Sé que quizás es incompatible, señor Pedret, pero se acerca Navidad y los buenos deseos son siempre infinitos.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra su portavoz el señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN:** Gracias, señor ministro, por su comparecencia. Ciertamente, compartimos con el Gobierno y con usted la honda preocupación por la situación en Oriente Próximo y compartimos también el diagnóstico que se hace sobre su capacidad de desestabilización, la contaminación negativa que ha ejercido sobre otros conflictos y otras iniciativas. No olvidemos que incluso la política euromediterránea de Barcelona ha tenido problemas por culpa del fallido proceso de paz en Oriente Próximo. La inestabilidad de la región ha servido de catalizador para los ánimos de irritación, odio e ira. Francamente creemos que esa influencia negativa tiene que cesar. Por otra parte, también somos conscientes de que el terrorismo no va a desaparecer de la noche a la mañana el día que logremos crear un Estado palestino viable, creíble, estable y democrático. Me gustaría recordar el reciente comunicado de Al Qaeda diciendo que Anápolis era una traición a la nación árabe, al islam y al pueblo palestino. Sabemos quiénes son los enemigos de la paz; sabemos que son los enemigos comunes de todos: el terrorismo, el fanatismo y algunos actores regionales que también están perturbando gravemente la paz, y a eso me referiré más adelante. Es evidente que debe ser —y debe serlo para cualquier Gobierno sensato y prudente— un objetivo estratégico. También es evidente que la Unión Europea y, bilateral y multilateralmente, el Gobierno de España tienen que estar firmemente comprometidos en cualquier iniciativa de paz que se produzca allí que sea viable, que sea razonable, que se hable con las partes, que se hable con otros actores y que represente un consenso lo más amplio posible. La Conferencia de Anápolis supone un salto cualitativo por muchos motivos, porque por primera vez —creo yo, modestamente— no se trata de abordar punto a punto, tema a tema, sino que se establece el deseo y se comprometen firmemente las partes a la creación del Estado palestino, dejando el camino y los elementos a la negociación entremedias, para no lastrar el camino como hasta ahora

había sucedido, que no se había podido llegar al punto final porque las inclemencias del tiempo negociador impedían que se diesen los pasos intermedios necesarios.

Todas las resoluciones de Naciones Unidas han hablado siempre de paz justa, global y duradera. Ha habido paz entre dos Estados árabes e Israel durante mucho tiempo, entre Egipto y Jordania, pero siempre ha sido una paz fría y nunca ha podido ser una paz verdadera, una paz entre pueblos y no solo entre gobiernos. Esto lo ha dicho el señor ministro en su discurso: paz entre ciudadanos. No ha podido darse. Yo estuve destinado en Jordania y fui testigo, como usted, del establecimiento de relaciones entre Israel y Jordania en aquel histórico Tratado de Wadi Araba; también fui testigo de la apertura de la embajada de Israel en Jordania, en Amán, pero era formal, era fría. Incluso los propios jordanos que tenían interés en visitar el país vecino se reprimían, no lo hacían, sabían que podía tener repercusiones hasta sociales. Me cabe la satisfacción de haber estado en el primer automóvil con matrícula jordana que circuló por el Estado de Israel. En aquellos momentos de optimismo recuerdo que muchos ciudadanos israelíes al ver las placas jordanas —daba igual que fuesen diplomáticas— aplaudían y se regocijaban, por fin habían dejado de ser un elemento extraño en una región y podía empezar a ser un vecino respetado hoy y quizás querido en el futuro. Es evidente que para que el Estado palestino de verdad sea una realidad es necesario que las características que siempre mencionamos en esta Comisión sean también una realidad. Se dice que tiene que ser viable —no hay duda— pero también añadimos estable, democrático y creíble para su opinión pública, porque si su opinión pública cree que el Estado no es de verdad un Estado será difícil que lo acepte.

Los asuntos espinosos han sido en gran medida abordados por todos los portavoces que me han precedido en el uso de la palabra e incluso por usted, señor ministro, pero conviene recordarlos puesto que esta es la última reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores y también conviene recordar que todos ellos tienen que ser abordados de manera razonable y tiene que darse una solución justa a cada uno de estos puntos: fronteras, territorio, movilidad, controles. La viabilidad del Estado palestino depende de ello, es evidente. No puede haber un Estado palestino si no hay una conexión razonable entre Gaza y Cisjordania el día que Hamas entregue la autoridad y el gobierno de esa zona de los territorios palestinos al Gobierno legítimo de la Autoridad Palestina. También está el tema de los asentamientos, que ha sido calificado no solo por Europa y los gobiernos de España sino por los Estados Unidos de América como el verdadero cáncer del proceso, y debe ser revisado. Obviamente hay asentamientos que será difícil o imposible que se levanten —los que están rodeando por la parte suroriental la ciudad de Jerusalén— pero en Cisjordania impiden el desarrollo de la zona. También se ha hablado de Jerusalén y de la geografía creativa para

lograr una solución. Se ha comentado la existencia de ciertos barrios ortodoxos en la parte oriental de Jerusalén que obviamente no podrían integrarse en el Estado palestino porque serían un lastre para el mismo, pero la capitalidad tiene que ser compartida. Se tiene que reconocer que Jerusalén es capital del Estado de Israel y que Jerusalén Este —si quieren fusionándose con Ramala, que está al lado— sea también la capital del futuro Estado palestino. Pero hay que mencionar también los lugares santos. Jerusalén es una ciudad muy especial porque es santa para tres religiones monoteístas, y es una ciudad que debe dejar de ser punto de conflicto y fricción para convertirse en lo que durante algunos años —no muchos— fue, con el *corpus separatum*, una ciudad de paz, de encuentro y concordia entre las tres principales religiones monoteístas. Se pusieron encima de la mesa —no ya en Camp David, que tenía ciertos fallos, sino en Taba, en agosto del año 2000—, soluciones interesantes que deben ser revisadas, como que la soberanía de la explanada de las mezquitas permanezca, como ha sido siempre el caso, en manos palestinas en representación de todos los creyentes musulmanes del planeta. Esta ha sido siempre una de las posiciones defendidas por las autoridades palestinas. Pero el subsuelo, que representa un lugar extraordinariamente importante para todos los creyentes judíos del mundo, debe ser también respetado y se les debe permitir el acceso para venerar los puntos más cercanos al segundo templo destruido. Al fin y al cabo, la parte que queda fuera —lo saben ustedes— y que es visible del muro de las lamentaciones no es la parte más cercana del *sancta sanctorum*, sino que está justamente debajo y hoy se puede visitar gracias a unas obras que se han hecho. Pero el agua también es una cuestión fundamental. Se decía no hace mucho —y con razón— que a lo mejor la próxima guerra en Oriente Medio —esperemos que no sea cierto— será por el agua, no por fronteras, por territorios o por conflictos religiosos o políticos. También está la cuestión de los refugiados y desplazados, que evidentemente, tiene que ser abordada pero de forma que tenga garantías para ambas partes. Con esto quiero decir que tiene que preservarse el carácter judío del Estado de Israel, que está en la Resolución 181 y en la votación de partición de 1947 por Naciones Unidas. Creo que en los antecedentes —y ha sido siempre la posición de este portavoz y de mi grupo— en el conflicto de Próximo Oriente han tenido que ser los fracasos continuos los que nos han llevado a la desesperación y a la necesidad urgente de una solución real, tangible y sólida de futuro. Por eso yo y nosotros siempre hemos defendido la necesidad de coger las cosas buenas de diferentes iniciativas de paz y recordar, como se ha hecho también por otros portavoces, Camp David, —julio del año 2000—, Taba —agosto del año 2000— y, por qué no decirlo —nunca se dice—, los parámetros del presidente Clinton de diciembre del año 2000, que fueron el último y desesperado intento en el que había elementos extraordinariamente positivos pero es evidente que ya no tenía fuerza política para imponerlos o para

sugerirlos puesto que entregaba el poder en enero del año 2001 al presidente Bush. Se ha hablado también de las bandas de Líbano y de Siria, fundamentales elementos, pero estoy convencido de que una vez desbloqueada la banda palestina lo demás será cuestión de tiempo y no será necesariamente imposible. ¿Por qué no hacer también historia y recordar la cumbre de Beirut de marzo del año 2002? El primer momento en el que la Liga Árabe ofrece reconocer el Estado de Israel si se negocia sobre las bases de las fronteras de 1967 y que el Estado palestino se construya sobre esas bases. Fue un hito histórico, igual que después lo fue la de Riad, que ha mencionado el señor ministro.

Me gustaría hacer una reflexión sobre la necesidad de apoyar a las autoridades palestinas. Les voy a anunciar que los gobiernos de las comunidades autónomas en las que gobierna mi partido están haciendo ya iniciativas de cooperación directa con la Autoridad Palestina. En algunos se está estudiando, en otros ya se está haciendo y en otros se está continuando ese esfuerzo. El Partido Popular, desde la oposición o desde el Gobierno, siempre hará todo lo necesario para apoyar una paz justa, global y duradera en Oriente Próximo, pero para eso es necesario que hoy la Autoridad Palestina sea percibida por su pueblo, por su ciudadanía como una autoridad real, que tiene capacidad de lograr apoyos concretos, tangibles y ciertos de la comunidad internacional. El fracaso de las autoridades palestinas legítimas es el fracaso del proceso de paz. No apoyar al presidente palestino en este momento es hacer una apuesta arriesgadísima por el conflicto y la confrontación. Nos felicitamos, como todos los demás, del nombre de la Conferencia Internacional de Donantes para el Estado palestino. Creemos que demuestra una clara voluntad por parte del Gobierno del Estado de Israel, al que hay que felicitar porque requiere coraje y valentía y porque no tiene los apoyos de todo el espectro político de su país y a veces tomar decisiones impopulares demuestra sentido de Estado. El Gobierno del Estado de Israel lo ha hecho, como también lo han hecho las autoridades palestinas y es imprescindible —por eso quiero aquí subrayar un punto especialmente— que ciertos actores respeten la voluntad de paz que se ha manifestado en Anápolis, que Hamas respete la voluntad mayoritaria del pueblo palestino, que deje de boicotear, que renuncie al terrorismo, que reconozca al Estado del Israel y que reconozca la autoridad legítima del presidente palestino y la legitimidad de anteriores gobiernos y de los acuerdos alcanzados por estos. El control de Gaza tiene que ser entregado a las autoridades palestinas legítimas, porque el control de Gaza por parte de Hamas equivale a mi juicio a un golpe de Estado. Hay que exigirles también a otros actores, a Irán y a Hizbulá, que no se conviertan en elementos negativos, que no boicoteen la paz; que Irán deje de amenazar al Estado de Israel, que deje de desestabilizar a la región, no se convierta en un Estado constantemente perturbador de la paz y de la estabilidad en la región.

Quiero concluir mi intervención diciendo que no hemos tenido coincidencia en muchas cosas, señor ministro, pero sepa que nosotros hemos debatido con usted y con el Gobierno en buena lid, y hemos sido duros, sí, porque creíamos que teníamos que serlo en muchos temas, y cuando hemos tenido que mostrar nuestro consenso, como es el caso de hoy, también lo hemos hecho; y cuando incluso en la cuestión de Oriente Próximo hemos tenido que criticar algunos errores cometidos también lo hemos hecho, y hoy el análisis y el diagnóstico que usted ha hecho en la Comisión de Exteriores lo compartimos y nos felicitamos de los importantes avances. Puede usted estar seguro de que el Gobierno de España —esperemos que sea del Partido Popular el año que viene—, siempre contará con el apoyo del Partido Popular en el Gobierno, en la mayoría o en la oposición, un apoyo y un respaldo a iniciativas como esta, como la cumbre de Anápolis. Nosotros les deseamos también a todos nuestros compañeros y colegas de la Comisión de Asuntos Exteriores lo mejor en lo personal y que el acierto reparta suerte en las complicadas jornadas electorales que se avecinan. Solo queda decirles que esperamos ganar nosotros. Felices fiestas a todos.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Socialista, el señor don Jordi Pedret. Aprovecho para dar la bienvenida al embajador Estrella, antiguo compañero de la Comisión, que nos acompaña.

El señor **PEDRET I GRENZNER**: Gracias, señor presidente, por advertirme —porque físicamente era imposible— la presencia del compañero Rafael Estrella, embajador de España en Buenos Aires, al que el Grupo Socialista da la más cordial bienvenida al haber sido esta siempre su comisión.

Dicho lo cual, señor ministro, no me queda más remedio —como si fuera obligatorio— que felicitar al ministerio y felicitarle a usted por su iniciativa de solicitar la comparecencia a petición propia en esta Comisión (en esta que muy previsiblemente sea la última reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores en esta legislatura y, por tanto, también muy previsiblemente su última comparecencia ante esta Comisión en esta legislatura) porque pone de manifiesto una característica que ha recorrido en toda la legislatura la actividad y la preocupación del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, que es la actuación más firme, continuada y sostenida posible en el objetivo de lograr una paz justa y duradera en Oriente Próximo. El hecho de que coincida esta comparecencia sobre este tema específico, central, en la política internacional, en la política exterior de España y en la política mundial con la última reunión de la Comisión es una coincidencia afortunada que pone de manifiesto este trabajo sostenido durante los cuatro años. He dicho en alguna ocasión, y quiero repetirlo en sede parlamentaria, que ojalá llegue pronto el momento en que dejemos de hablar de Palestina; ojalá hablemos ya

del Estado palestino como un actor más en la comunidad internacional y no tengamos que centrar nuestra preocupación preferente en la situación en la zona, en el derecho a existir del Estado palestino, en los derechos humanos colectivos e individuales en la región, sino que el Estado palestino sea uno más de los que forman la comunidad internacional, tenga su plaza en Naciones Unidas, participe —como todo otro Estado— en la vida internacional y le dediquemos, por tanto, la atención que debamos dedicar a cualquier otro Estado. Ojalá dejemos de hablar de Palestina. Es el deseo que tenemos todos los que llevamos mucho tiempo hablando sobre Palestina, porque la normalidad debe de llegar en un momento u otro. Eso espero y a ello me referiré inmediatamente.

Habrà comprobado, señor ministro, lo cierto de sus palabras cuando se hablaba de la unanimidad de la Comisión sobre este tema, con matices notablemente diferentes de los distintos portavoces, como es absolutamente lógico y necesario; sería muy malo que todos dijéramos exactamente lo mismo. Existe una unanimidad de propósito absoluta: la voluntad de conseguir una paz justa y duradera que reconozca todos los derechos de todos los pueblos en la región. Además, estoy convencido de que existe asimismo voluntad política de todos los grupos aquí representados para poner en marcha toda la actividad posible a fin de conseguir este objetivo. Lo cierto es que en la anterior reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores, en una fecha tan señalada como fue el 28 de noviembre pasado, al día siguiente de la reunión de Anápolis y el día antes de la conmemoración del Día Internacional de la Patria Palestina establecido por la Asamblea General de Naciones Unidas, se logró una vez la unanimidad de esta Comisión en una proposición sobre el proceso de paz justa en Oriente Próximo. En ello estamos, por tanto, señor ministro, en el completo acuerdo de voluntades para conseguir un objetivo. Cuáles sean los caminos que nos puedan llevar a este objetivo final es lo que discutimos y en lo que tenemos las lógicas diferencias dada nuestra distinta visión de los problemas y de las realidades, jamás objetivas, siempre vistas inevitablemente con los ojos de unos u otros que introducen el claro matiz del observador. Por ello, señor ministro, no me queda más remedio que decirle que ante la Conferencia de Anápolis, reconociendo absolutamente la gran cantidad de avances extraordinarios a los que se ha referido S.S. y a los que también me referiré yo muy brevemente porque todos se han referido ya a ellos; como digo, no nos queda más remedio que mantener un incluso saludable grado de escepticismo basado en los desgraciados precedentes históricos y en el conocimiento de la región. Si se me permite, haré una cita actualmente no muy en boga pero que es una de las más conocidas frases de Antonio Gramsci y que dice que frente al pesimismo de la razón hay que oponer el optimismo de la voluntad, ya que estamos ante un claro caso de necesidad de pesimismo de la razón, pero un inevitable, absolutamente inevitable, caso de optimismo de la voluntad. Solo si queremos que haya una paz justa en la región esta será

posible, solo con la voluntad acorde de todos los actores que intervienen en el proceso será posible, y creo que todos los que estamos aquí y estoy convencido de que la inmensa mayoría de los actores internacionales están en esta concepción del optimismo de la voluntad.

Voy a pasar muy por encima de los aspectos positivos, que reconozco, porque ya han sido muy repetidos. El hecho de que quede constancia escrita de que el objetivo final y con fecha límite es un Estado palestino viable es algo importantísimo. Se ha destacado por S.S. y por los portavoces de los grupos que cambia radicalmente saber a lo que vamos y ver cómo llegamos a ello a decir que vamos a ir paso a paso y veremos cuáles son las posibilidades finales. El objetivo del Estado palestino viable nos fija necesariamente pasos para ir hacia él; pasos difíciles, enormemente difíciles, —se ha destacado también por otros intervinientes—, pero existen muchas debilidades en los pasos para llegar al objetivo final y la verdad es que se han puesto desgraciadamente de manifiesto en los primeros días a continuación de Anápolis. Se ha hablado de las 307 casas previstas en Jerusalén Este, cosa realmente preocupante para los que, como todos los que estamos hoy aquí, conocemos el territorio. Trescientas siete casas en Jerusalén Este es un cambio importante en la distribución territorial y sobre todo tiene un valor simbólico extraordinario, pues es la entrada después de Anápolis en un lugar hasta ahora claramente árabe y que a pesar del difícilísimo estatus de Jerusalén se había conservado así. Otro elemento de preocupación es el de la expropiación de las 110 hectáreas entre Abu Dis y Maaleh Adumim, que pueden llevar, según cuál sea el uso que se realice de las mismas, a la división total entre norte y sur de Cisjordania con la conexión directa de Jerusalén con Maaleh Adumim. Estos son elementos no especialmente generadores de confianza y en el proceso para llegar al final declarado por todos, la confianza entre los actores es absolutamente necesaria. Estando totalmente de acuerdo en que es necesario un esfuerzo de la Autoridad Nacional Palestina para dar las condiciones de seguridad suficientes para que exista confianza por la parte israelí, es asimismo absolutamente necesario que la actuación del Gobierno de Israel sea generadora de confianza no solo en la Autoridad Nacional Palestina, no solo en el gobierno de Palestina, sino también en el pueblo de Palestina, como la desaparición de los qassam debe crear confianza en el pueblo de Israel. Para esta confianza, señor ministro, entiende mi grupo que también es necesario que este reducido pero pragmático —como se ha dicho— Steering Committee tripartito tenga una visión que vaya más allá de la simple negociación bilateral tutelada por Estados Unidos. Se ha dicho en muchas ocasiones y creo que continúa siendo cierto que ninguna solución en la región puede ser estrictamente bilateral. No es solo Palestina e Israel el origen del conflicto aunque en este momento estemos buscando la paz justa y duradera entre estos dos pueblos. Existen en la inmediata corona, para no irnos mucho más allá en la región, los casos de Líbano y Siria, que han sido evo-

cados aquí; posiblemente mucho más complicado Líbano que Siria. La comunidad internacional ha de tener claro que el papel de Siria es fundamental en la región; que Siria, con todos los matices y problemas que podamos destacar sobre su régimen político, es en potencia e incluso en acto un factor de estabilidad importantísimo en la región. Por tanto, el acuerdo, que parece factible, entre Israel y Siria sería importantísimo para calmar la región y para establecer condiciones que fueran más adecuadas para conseguir la paz justa y duradera a la que nos referimos constantemente.

Es cierto, señor ministro, que el simple hecho del título de la conferencia a la asistió usted ayer en París, la Conferencia de Donantes para el Estado Palestino, es un cambio importantísimo en la expresión de la voluntad de la comunidad internacional. No estamos ya ante algo que se pudiera interpretar —y no se ha interpretado así jamás por España— como una simple fuente de ayuda humanitaria para atender a las necesidades primarias de una población empobrecida por la ocupación militar y sin posibilidades de desarrollo económico propio por esta misma ocupación militar. Se trata ya de fijar un objetivo político claro, se trata de donantes para el Estado palestino, y a nuestro entender esto cambia el sentido de las donaciones y hace más importante que hasta el momento —con lo importante que ha sido— el esfuerzo donante de España. Pasar a 200 millones de euros en tres años, como nos ha dicho S.S., se complementa con el hecho de que estos 200 millones de euros son para el Estado palestino. No vamos, por tanto, a continuar lanzando en un saco para que sea destruido por la ocupación de infraestructuras precarias, sino que vamos a donar con un objetivo político —repito— claro, diáfano y concreto: el Estado palestino sin adjetivos, aunque nosotros evidentemente los pongamos, tiene sentido solo para un Estado palestino viable, democrático y creíble. Vean que es tal el grado de unanimidad que incluso coincido con los adjetivos en este caso con el portavoz del Grupo Parlamentario Popular. Creemos necesario que este enorme esfuerzo económico que ha sido acordado en la Conferencia de París vaya acompañado de un aumento notable de la influencia política de la Unión Europea en la zona; que no se trate solo de aporte económico sino de influencia política. Estamos convencidos de que las posibilidades que abran los instrumentos de Lisboa, en cuanto sean ratificados, —esperemos que pronto y por los veintisiete Estados—, van a hacer que esto sea posible. Concluyo diciendo que, aun con la necesidad de la prevención y el escepticismo a que me he referido, estamos más que razonable y voluntariamente optimistas respecto a la situación y que continua siendo indispensable que mantengamos la voluntad constante de todos los actores políticos para conseguir la paz de los pueblos, para que sea pasado el cruce de miradas de odio, la incompatibilidad vital entre unos pueblos y otros y, como decía al principio, podamos dejar de hablar cada día de Palestina.

Debo terminar necesariamente, dados los precedentes de los otros portavoces, deseando a todas SS.SS. lo mejor en lo personal, tanto a aquellos que se vayan a presentar en las próximas elecciones como a aquellos que nos han anunciado —y lo lamentamos en cuanto les vamos a perder, la casa les va a perder, a saber quién, la próxima legislatura— que no tienen intención de volver a esta casa. También deseamos que todos podamos ejercer lo mejor posible las potencialidades que hemos demostrado, es decir que el Grupo Socialista continúe con su potencialidad de gobierno y el Grupo Parlamentario Popular pueda seguir ejerciendo, con acritud a veces y con la insistencia permanente con que lo ha hecho en esta legislatura, sus tareas de oposición, para las que parece tan bien cualificado.

El señor **PRESIDENTE**: Veo discusión entre el PP y el PSOE. No se preocupen que vamos a ganar nosotros. **(Risas.)**

Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias a los portavoces y a todos los que han intervenido por lo que ha supuesto esta última comparecencia de final de legislatura sobre un asunto vital para los intereses españoles y de la comunidad internacional donde se demuestra la voluntad de los grupos políticos de apoyar y ejercer su influencia para resolver un problema histórico, dramático, como es el que se vive en Oriente Próximo. Por tanto, quiero agradecer este apoyo, este consenso que se ha expresado de forma muy clara en las intervenciones de todos los grupos políticos.

Es cierto que todos los gobiernos de España durante esta larga trayectoria de Oriente Próximo siempre han tenido ese objetivo final de obtener una paz definitiva y duradera en la zona. He querido comparecer a petición propia porque es un tema importante que siempre ha tenido, como bien ha señalado el portavoz del Partido Popular, elementos transversales, elementos de impacto en otros escenarios o desafíos y retos de política exterior, ya sea la inestabilidad en materia energética, ya sea la inestabilidad o amenaza terrorista, ya sea la seguridad; en definitiva, es un tema que preocupa y ocupa a la comunidad internacional, y si lleva tantos años en la agenda internacional y no hay día que el *Herald Tribune* no mencione en página titular o dentro del periódico alguna noticia relativa a ese territorio pequeño que se configura como Oriente Próximo es por la importancia estratégica que afecta a una solución definitiva a este problema. Esa era la intención de esta última comparecencia. Al mismo tiempo quiero trasladarles un cauto optimismo. Es verdad, como han dicho muchos de los intervinientes, que nos encontramos de nuevo ante esta oportunidad de paz. Ante esa oportunidad, devolviéndole la comparación a Begoña Lasagabaster de no perder otra oportunidad —siempre me gusta recordar la cita del ministro de Asuntos Exteriores de Israel que señalaba a

los palestinos que nunca pierde una oportunidad de perder una oportunidad—, hoy estamos ante el reto, ante el desafío de que la comunidad internacional y todos nosotros no perdamos la oportunidad de paz que es posible ganar. Es posible ganarla por distintos aspectos que han sido tratados siempre con rigor y clarividencia por todos los portavoces. Es cierto que se han roto, como decía Begoña Lasagabaster, los tabúes que estaban presentes en Camp David o anteriormente. Es verdad que hablar hoy día de refugiados, de Jerusalén, de seguridad y de asentamientos no cuesta, sino que está introducido precisamente en la propia agenda política y en las posiciones de todas las partes. Es verdad que las dos partes principales en el conflicto israelo-palestino pueden llevar a cabo esas negociaciones que tanto deseamos para alcanzar un acuerdo definitivo, y para eso hace falta que actuemos en tres direcciones principales. La primera es acompañar el esfuerzo bilateral de las partes, que son los que tendrán que llevar a cabo la última negociación histórica; son las partes las que tendrán que alcanzar esos compromisos arriesgados pero históricos para su futuro; por tanto, hay que animarles, llevar a su ánimo y entendimiento que es posible la paz, que no tienen que tener miedo a la paz y que tienen que tomar esas decisiones arriesgadas.

Un segundo elemento es la propia actuación de la comunidad internacional, y ahí está el cuarteto, el papel de la Unión Europea, el papel de Estados Unidos y, dentro de la Unión Europea, el papel de España. En cuanto al papel de Estados Unidos, lo positivo de Anápolis es precisamente, como han indicado distintos intervinientes, que se involucre más la Administración norteamericana para alcanzar ese Estado palestino. Los que conocemos la Administración norteamericana hemos podido constatar la evolución en el pensamiento y en el compromiso político de la misma, y en el discurso y la determinación del presidente Bush y de la secretaria de Estado Condoleezza Rice en Anápolis vemos que hay un verdadero compromiso político para alcanzar ese Estado palestino que viva en paz y en seguridad al lado de Israel a finales de 2008. Es la primera vez que de la visión del presidente Bush se pasa a una acción para alcanzar ese objetivo. Además, debe asumir sus responsabilidades el comité tripartito, sobre todo en materia de seguridad, donde Israel siempre se ha sentido más cómodo con que sea Estados Unidos el que pueda servir de árbitro y juez para poder observar y actuar en caso de incumplimiento o violación de algunas obligaciones y responsabilidades de las partes. Eso no quita para que la Unión Europea tenga un papel relevante. Es cierto que el cuarteto tiene en estos momentos un papel muy dirigido a la labor y el compromiso de su enviado especial Tony Blair, que es precisamente la construcción del Estado palestino, no solamente desde el punto de vista económico sino desde el punto de vista de seguridad y desde el punto de vista institucional, que es también política. Ayer decía el ministro Kouchner, en el discurso del almuerzo de la Conferencia de Donantes de París,

que no es una mera conferencia económica sino política. A veces se nos olvida lo que es política. Política no simplemente es negociar alrededor de una mesa. Si hace falta alcanzar un acuerdo en algo relativo a Jerusalén, un acuerdo de refugiados o un acuerdo en seguridad, política también es construir un Estado, es construir una base sólida para que haya un interlocutor que pueda negociar, que pueda ser capaz de responder a las aspiraciones de su pueblo. Por tanto, a veces lo político y lo económico no está bien delimitado ni bien definido. Desde luego, la Unión Europea tiene una actuación política tanto a través de su enviado especial dentro del cuarteto como por parte del propio cuarteto representado por la Presidencia y el alto representante Javier Solana.

La tercera actuación es de la propia España, un país con capacidad de influencia, de conocimiento, de interlocución con todos los actores, con todos aquellos sectores fundamentales. Tenemos la suficiente capacidad de comunicación y una agenda diplomática que nos permite crear confianza llevando a cabo actuaciones y sobre todo apoyando los esfuerzos tanto políticos como económicos e institucionales que se presenten.

Ha habido varias preocupaciones. Begoña Lasagabaster se ha preocupado sobre todo del seguimiento de lo que puede ser la situación en los territorios palestinos en estos momentos, la libertad de circulación de personas o los asentamientos, que han sido objeto de interrogantes por parte de todos los portavoces y a lo que, lógicamente, se suma el Gobierno. Ayer en París asistimos a un compromiso firme por parte de la ministra de Asuntos Exteriores de Israel precisamente ante esas inquietudes que habían surgido después de Anápolis ante las medidas que permitían la creación de nuevos asentamientos. Hay que tener muy claro lo que queremos decir cuando hablamos de asentamientos porque hay dos dimensiones claras. Lo que pide en estos momentos la comunidad internacional de forma taxativa —así quedó reflejado en Anápolis y ayer en París— es que haya una congelación absoluta de nuevos asentamientos porque estos forman parte de la negociación del estatuto final. No estamos en estos momentos pidiendo la eliminación de otros asentamientos —eso será parte de la negociación entre palestinos e israelíes—, pero lo que sí pide la comunidad internacional —y a eso se comprometió la propia ministra Tzipi Livni— es que no haya nuevos asentamientos que hagan mucho más difícil y dificultosa la negociación final sobre los mismos, por tanto, es un compromiso importante; lo mismo sobre la libertad de circulación, el levantamiento de los *check point*, de las barreras policiales o militares, la mayor posibilidad de circulación de personas y mercancías, dejar a los territorios palestinos tener una mayor capacidad de comunicación con el exterior y comunicarse entre sí y, en ese sentido, todo apunta a que habrá medidas en esa dirección. Creemos que es muy importante trabajar sobre esas medidas concretas que mejoren la situación de la población palestina sobre el terreno.

El señor Xuclà ha puesto el dedo en la llaga de lo que debe ser el gran reto que tienen los palestinos —también lo mencionó el señor Arístegui—: la unidad palestina y la capacidad de liderazgo del presidente Mahmud Abbas, que pueda recuperar el control y por tanto la legitimidad no solamente en Cisjordania sino también en Gaza. En ese sentido creo que la mejor carta política que tiene el presidente palestino es precisamente hacer y presentar avances políticos, económicos e institucionales a lo largo de los próximos meses. Si es así, lógicamente, como ayer anunció en la propia Conferencia de Donantes, convocará elecciones generales, elecciones legislativas que permitan dar una respuesta y una plataforma más ilusionante a todos los palestinos que iría en la vía del acuerdo y el restablecimiento de relaciones con Israel. Creemos que esa es la mejor manera de que el presidente palestino pueda alcanzar la unidad palestina.

Sobre los temas a discutir —refugiados, Jerusalén, asentamientos—, como digo, son las partes las que tienen que avanzar en las negociaciones. Como indicaba, creo que se han roto los tabúes, se han roto las dificultades, se ha avanzado intelectual y políticamente por parte de palestinos e israelíes. Respecto a los refugiados, a partir de la cumbre de Beirut de 2002 ya se anunciaba por parte de la iniciativa árabe que será un acuerdo justo y acordado por las partes; ya se establecía por parte de los árabes que tiene que haber un acuerdo que tiene que ser aceptado por las partes y hay muchas fórmulas para alcanzar un resultado, tanto sobre Jerusalén como sobre asentamientos. Hay ya precedentes como Camp David, los parámetros de Clinton, Taba, que pueden servir de inspiración a los negociadores y se sabe cuáles son los límites que tiene cada uno. Creo que estamos en condiciones de poner un punto final a ese desencuentro y conseguir un acuerdo entre palestinos e israelíes. Respecto a la preocupación sobre los fondos, la contribución y la destrucción de algunos fondos europeos y algunas infraestructuras, creo que en este caso Israel es más consciente y desde luego la presencia ayer de la ministra de Asuntos Exteriores marcó un punto muy esperanzador de que habrá un mayor compromiso de apoyar a la Autoridad Nacional Palestina. Hemos vivido momentos muy duros en lo que ha sido la relación entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina durante el periodo no solamente del difunto presidente Arafat sino incluso con Abu Mazen y entonces la opción israelí era que no había interlocutor y que no había Autoridad Nacional Palestina y que la autoridad no era un socio de negociación. Ahora ha cambiado, ahora el liderazgo israelí está trabajando para reforzar el liderazgo de la Autoridad Nacional Palestina, para reforzar el liderazgo del presidente Abu Mazen y, en ese sentido, tenemos más garantías de que todo lo que harán será para reforzar las instituciones, los proyectos de infraestructura y garantizar el mejor nivel de vida y de desarrollo de los territorios palestinos. En cualquier caso, la idea es gozar de mecanismos de control que faciliten la eficacia y la transparencia del esfuerzo de la Comunidad de Donantes y de ahí que se

haya discutido brevemente ayer en París la creación de un fondo único, ya sea a través del Banco Mundial o de la Comisión Europea, sobre todo para facilitar la llegada de los fondos de manera inmediata a la Autoridad Nacional Palestina teniendo en cuenta que en estos momentos tenemos a un primer ministro, Salam Fayad, que goza de una credibilidad y una honestidad a prueba de todos los donantes y, por tanto, da mayores garantías de que desviaciones o actitudes que en algunas ocasiones fueron objeto de críticas por corrupción queden alejadas de lo que es la gestión y el progreso en el desarrollo económico y financiero de la Autoridad Nacional Palestina.

Agradezco al señor Arístegui su coincidencia en lo que ha sido el análisis de la importancia de Oriente Medio y de este conflicto para evitar su efecto de contaminación en otras áreas y en otros escenarios políticos. Coincido con él en que en Anápolis lo más importante —y lo han dicho algunos intervinientes, pero creo que también lo ha dicho el señor Arístegui— es que asistimos al nacimiento político del Estado palestino. La importancia de Anápolis es el nacimiento político del Estado palestino apoyado y acordado por todos los principales actores de la comunidad internacional. El Estado palestino fue creado y anunciado en Argel, posteriormente hemos tenido distintas ocasiones en que lo hemos apoyado incluso en la Hoja de Ruta, pero donde nace políticamente con el apoyo y la bendición de Israel, de Estados Unidos y de la comunidad internacional es en Anápolis. Ayer en París lo que hicimos fue empezar a construir el Estado palestino a través de recursos financieros, de apoyos institucionales, para estar preparados una vez que se cierren los contornos de ese Estado palestino. Los contornos van con esos adjetivos que ha señalado el señor Arístegui —que hemos dicho en muchas ocasiones y que ayer el propio presidente Sarkozy en su intervención los volvió a definir y que creo que deben formar parte ya de la expresión de esta Comisión de Asuntos Exteriores—: un Estado viable, un Estado pacífico, un Estado democrático, un Estado moderno, un Estado que respete el Estado de derecho, un Estado en definitiva que pueda vivir en paz y seguridad con Israel. Esos adjetivos son los que deben constituir el futuro Estado palestino y en ese sentido creo que todos estamos muy esperanzados en poder avanzar en el futuro.

Coincido también con el señor Arístegui en que una labor donde España puede participar y contribuir de forma positiva es en dar calor, contenido y desarrollo a la paz fría que él definió. También —y lo dije en Anápolis— es necesario empezar a cultivar la cultura de la normalización entre Israel y los países árabes. España tiene la suficiente capacidad de interlocución con el mundo árabe y con Israel para ser precisamente uno de los interlocutores esenciales para ir consolidando esa cultura de normalización. No basta con las relaciones diplomáticas formales entre Israel y algunos de los países árabes. Hay que darle contenido, hay que organizar visitas, encuentros y mantener viva a la sociedad civil

para que pueda tener mayor capacidad de diálogo, ir creando esa red de conocimiento y de contactos fundamentales entre árabes e israelíes, y en ese sentido nuestro país puede desempeñar un papel esencial. También esta Comisión de Asuntos Exteriores y este Parlamento deben seguir estando muy preocupados e involucrados en esas funciones. Después de la próxima legislatura sería bueno, dado que 2008 va a ser un año importante para la paz en Oriente Próximo, que la Comisión pueda visitar Israel, el futuro Estado palestino y la región. Sería muy positivo para animar y acompañar los esfuerzos de paz que se tendrán que dar el año próximo.

Hay temas muy importantes que resaltar. Uno de ellos lo ha mencionado también el señor Arístegui, el agua, donde lógicamente se van a dirimir muchas de las dificultades y negociaciones importantes. La definición final de las fronteras y de los asentamientos va a pasar por la definición de esas fuentes de agua. Por tanto, es uno de los temas que algunos países europeos, en concreto España, podemos facilitar. He propuesto al enviado especial del cuarteto, Tony Blair, con ocasión de celebrar en Zaragoza la exposición internacional sobre el agua y el desarrollo sostenible, que tengamos una mesa redonda informal con los principales actores de Oriente Medio, precisamente para hablar sobre el agua. Estamos organizando esas jornadas en las que nos puedan acompañar. No se trataría en ningún caso de jornadas negociadoras, sino de tener precisamente en Zaragoza a los principales actores, a Tony Blair, a israelíes, a palestinos, a jordanos y a todos aquellos que pueden aportar su visión sobre las necesidades y recursos en materia de agua y sobre la manera en que podemos abordarla para resolver un tema esencial de cara al futuro de la región. Por tanto, tenemos una coincidencia absoluta sobre esta manera de acompañar el esfuerzo de paz en la región.

Concluiré con la intervención de Jordi Pedret en el sentido de que es verdad que tenemos que ir ya o nos gustaría ir ya abandonando la preocupación por Palestina y concentrarnos en la construcción del Estado palestino. Sé lo que es su compromiso personal en ese territorio, sus visitas, su presencia, y aunque ha hablado de elevado grado de escepticismo todavía, yo le diría que lo cambiase, como él ha dicho. Creo que con escepticismo no hacemos nada. Tenemos que tener un elevado grado de compromiso y la cita de Gramsci es extremadamente oportuna. Ayer mismo el enviado del cuarteto, Tony Blair, tuvo una intervención, como siempre suele hacer, brillante y se refirió a este escepticismo que sigue planeando en distintos círculos de opinión sobre cuál va a ser el recorrido del impacto de la Conferencia de Anápolis y los pasos que habrá que dar de aquí al futuro y dividió al mundo en dos sectores: los *commentators and the doers*, los comentaristas, que lo único que hacen es comentar las dificultades, los obstáculos y las insuficiencias y parece que con eso están satisfechos —claro, muy fácil—, y luego los que tienen que decidir, realizar y comprometerse para lograr un resultado final. Los que nos ocupamos de política lo que queremos es llegar a

objetivos, alcanzar esos resultados siendo conscientes de las dificultades y de las enormes insuficiencias que se van a seguir presentando en nuestro camino. Pero si todos tenemos ese compromiso de paz, esa voluntad de paz, esa movilización por la paz, estoy seguro de que se puede conseguir. Desde luego, jamás, y son ya muchos años dedicados a esa parte del mundo, he podido sentir que los principales actores estaban tan decididos y comprometidos. Por tanto, serán muy favorables a que todos nos apoyemos en esa esperanza de alcanzar ese futuro Estado palestino que viva en paz y en seguridad con Israel.

Concluyo, señor presidente, señalando que es la última comparecencia en esta Comisión de Asuntos Exteriores. Creo que he comparecido 44 veces, es una buena cifra. En primer lugar, quisiera felicitarle, presidente, por lo que ha sido siempre una Presidencia generosa, siempre atenta a las peticiones del Gobierno cuando por calendario o por agenda era difícil de encajar alguna comparecencia y siempre tratando, en aquellos momentos un poco de enfrentamiento verbal, de poner un buen nivel de entendimiento y de serenidad. Creo que ha sido una Comisión de Asuntos Exteriores que ha empezado a innovar, que todavía necesitará para el futuro ir integrándose en lo que debe ser un protocolo de diplomacia parlamentaria de lo que debe ser la función de la Comisión del Parlamento en materia de política exterior. Hemos hecho algunas cosas novedosas pero todavía no bien sistematizadas y quedará para la futura legislatura ir ya ordenando la contribución del Parlamento y de la Comisión de Asuntos Exteriores en materia de acción exterior.

Quisiera desear a los portavoces todo lo mejor, tanto personal como políticamente. A Begoña le diré que estoy seguro de que el Parlamento te va a echar mucho de menos, pero estoy seguro igualmente de que en tu futuro destino tendrás también capacidad y fuerza, como siempre has demostrado, para seguir defendiendo acciones y políticas muy basadas en principios. Ha sido lo que siempre he considerado muy positivo por tu parte y un elemento de enorme estima y reconocimiento.

A Jordi Xuclà, la ponderación siempre de CiU, debo decirle que siempre ha estado muy bien en sus intervenciones. También estoy seguro de que vamos a tener en el futuro ocasión de seguir trabajando y compartiendo esta visión más innovadora de la política exterior, por tanto, vamos a seguir trabajando conjuntamente.

Al señor Arístegui quiero decirle que ha sido una oposición firme y que, a pesar de las diferencias, hoy, como fue en el caso hace una semana en la Comisión de Cooperación al Desarrollo, se puede demostrar que hay sectores en donde el Gobierno y la oposición pueden encontrar ese anhelado consenso. Hace poco tuve una intervención sobre asuntos europeos donde también se mostró que hay un gran espacio para el apoyo y una posición de cierta identidad en temas europeos entre oposición y Gobierno.

Por tanto, si tenemos un bloque importante de la política exterior y de cooperación —en cooperación, consenso; en asuntos europeos, consenso y en política de Oriente Próximo-Mediterráneo, consenso— tenemos áreas bien delimitadas de consenso. Estoy seguro de que el señor Arístegui ha hecho su oposición con el sentimiento legítimo de defender la posición de su grupo. Como él ha dicho lo ha hecho con buen espíritu, con espíritu de oposición, y creo que nosotros como Gobierno también hemos defendido las posiciones con ese espíritu de oposición. No hay sentimientos de rencor. Ha sido una oposición dura, pero esto es normal en política. Yo he aprendido mucho. Me ha servido para fortalecerme psicológicamente en lo que es hacer política (**Risas.**), por lo que agradezco al señor Arístegui que me haya ayudado en mi formación política y fortalecer mis convicciones y principios, pero a nivel personal, como es lógico, eso no puede afectar a una larga trayectoria de relación y amistad que nos ha unido durante muchos años en la carrera diplomática y que estoy seguro vamos a continuar en el futuro.

Quiero felicitar a la Comisión y no solo por espíritu navideño. Ahora nos va a tocar pelearnos en sentido positivo para convencer a los ciudadanos. (**El señor vicepresidente, Benegas Haddad, pronuncia palabras que no se perciben.**) Lógicamente, hay que felicitar al Grupo Socialista, se me olvidaba mi querido Grupo Socialista. Está Rafa Estrella, que ha sido portavoz; Fátima Aburto, que no ha podido venir, y Jordi Pedret. Hemos tenido tres interlocutores y quiero agradecerles a todos, a Juan Moscoso también, que ha estado aquí muy presente, su apoyo incansable y muy favorable en momentos que a veces han sido difíciles en los debates, pero que me han ayudado a defender con compromiso y creo que con sentimiento de lealtad las posiciones del Gobierno y del Partido Socialista.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Quiere alguien hacer uso de la réplica? (**Pausa.**)

DICTAMEN SOBRE:

- **DECLARACIÓN DE CIERTOS GOBIERNOS EUROPEOS EN RELACIÓN CON LA FASE DE EXPLOTACIÓN DE LOS LANZADORES ARIANE, VEGA Y SOYUZ DESDE EL CENTRO ESPACIAL DE LA GUAYANA Y DOCUMENTO FINAL, HECHA EN PARÍS EL 30 DE MARZO DE 2007. (Número de expediente 110/000274.)**
- **DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN POR ESPAÑA DE LA ADHESIÓN DE LA REPÚBLICA DE ALBANIA AL CONVENIO SOBRE LOS ASPECTOS CIVILES DE LA SUSTRACCIÓN INTERNACIONAL DE MENORES, HECHO EN LA HAYA EL 25 DE OCTUBRE DE 1980. (Número de expediente 110/000275.)**

— **ACUERDO ENTRE EL REINO DE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL RELATIVO A LA SEGURIDAD DE LA INFORMACIÓN CLASIFICADA, HECHO EN MADRID EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2007. (Número de expediente 110/000276.)**

El señor **PRESIDENTE:** Como es la última, espero, sesión de esta Comisión, muchísimas gracias a todos por su colaboración con esta Mesa. En cualquier caso, falta un punto del día, pero antes vamos a despedir al ministro y voy a aprovechar este breve paréntesis para agradecerles a todos su colaboración con la Mesa. Les deseo lo mejor y a quienes nos podamos encontrar en la próxima legislatura y podamos ser miembros de esta

Comisión, continuaremos debatiendo, y a quienes no, como en el caso de Begoña, que seguro que habrá muchos motivos de orden político y también personal para coincidir. En cualquier caso, quiero darle las gracias muy especialmente a ella. Muchas gracias a todas y a todos ustedes. Despedido al señor ministro y en cinco minutos reanudamos la Comisión brevemente para votar los tratados o, si me permite el señor ministro, ¿estamos de acuerdo en aplicar el sistema habitual de votación de cada uno de los tratados? ¿Hay algún voto en contra? **(Pausa.)** Todos votados a favor, aprobados por unanimidad. Se levanta la sesión. ¡Feliz Navidad!

Eran las once y quince minutos de la mañana.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**